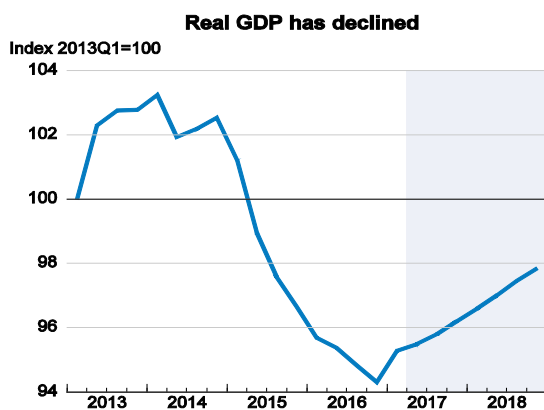


BRASIL

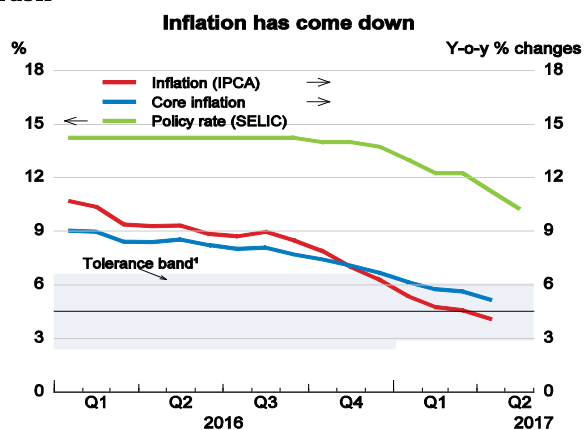
La economía está saliendo por fin de una recesión profunda y prolongada. No obstante, se estima que la recuperación será lenta y gradual. La confianza de consumidores y empresas está aumentando y las exportaciones agrícolas comenzaron el año mostrando gran dinamismo. Sin embargo, se prevé que el desempleo solo baje gradualmente a partir de finales de 2017. La inflación ha retrocedido sustancialmente, lo que en parte se debe a la debilidad de la demanda, y se prevé que cierre el año por debajo de la meta del 4,5%. La desigualdad entre la población sigue siendo alta.

La caída de la inflación permitirá una distensión más temprana de lo anticipado de la política monetaria, lo que debería potenciar la recuperación de la inversión. La posición fiscal deberá ser prácticamente neutral, conciliando la exigencia de sostener la todavía frágil recuperación y la necesidad de asegurar la sostenibilidad de las finanzas públicas a medio plazo. La implementación de la reforma prevista de las pensiones y prestaciones sociales será crucial para la sostenibilidad de las finanzas públicas y el cumplimiento de la regla de gasto recientemente aprobada. Un sistema sostenible de pensiones, junto con la reorientación del gasto social hacia instrumentos más eficaces como las transferencias condicionales, forma parte de un paquete de medidas para lograr un crecimiento más inclusivo. Las rigideces del mercado de trabajo y la inseguridad jurídica se verían reducidas con la reforma laboral que se está debatiendo actualmente en el Congreso. Los últimos descubrimientos de casos de corrupción han demostrado la necesidad de implementar medidas más efectivas para combatir la corrupción y mejorar la gobernanza.

La economía sigue adoleciendo de una escasa apertura, lo que obstaculiza la competencia y limita el acceso a los insumos importados. La reciente flexibilización de las reglas de contenido local es bienvenida, si bien las barreras al comercio internacional continúan siendo elevadas. Las reformas internas dirigidas a mejorar la competitividad, incluyendo una profunda reforma impositiva, la agilización de los trámites administrativos y una mayor inversión en infraestructuras, impulsarían el crecimiento y facilitarían el ajuste hacia una economía más abierta. Potenciar la formación profesional ayudaría a encontrar nuevos empleos a los trabajadores que se han visto desplazados por cambios en la estructura económica.



Brasil



1. La meta de inflación se cumple cuando la inflación acumulada durante el periodo enero-diciembre de cada año queda dentro del rango de tolerancia.

Fuente: Banco Central de Brasil; y OCDE, base de datos de Perspectivas Económicas 101.

Brasil: Demanda, producción y precios

	2013	2014	2015	2016	2017	2018
	Current prices BRL billion	Percentage changes, volume (2000 prices)				
GDP at market prices	5 329.8	0.5	-3.8	-3.6	0.7	1.6
Private consumption	3 289.1	2.3	-3.9	-4.3	-0.6	1.5
Government consumption	1 004.3	0.8	-1.1	-0.5	-0.8	0.7
Gross fixed capital formation	1 115.0	-4.2	-13.9	-10.3	-3.7	1.7
Final domestic demand	5 408.4	0.7	-5.3	-4.6	-1.1	1.3
Stockbuilding ¹	45.0	-0.3	-1.0	-0.6	1.9	0.0
Total domestic demand	5 453.5	0.3	-6.3	-5.2	0.8	1.3
Exports of goods and services	618.0	-1.0	6.2	1.8	4.7	4.6
Imports of goods and services	741.7	-1.9	-13.9	-10.3	5.2	2.7
Net exports ¹	- 123.7	0.2	2.6	1.7	0.0	0.3
Memorandum items						
GDP deflator	—	7.9	7.9	8.3	5.8	5.4
Consumer price index	—	6.3	9.0	8.7	4.2	4.5
Private consumption deflator	—	8.1	9.6	9.4	4.6	5.8
General government financial balance ²	—	-6.0	-10.2	-9.0	-8.2	-8.0
Current account balance ²	—	-4.2	-3.1	-1.3	-0.2	-0.1

1. Contributions to changes in real GDP, actual amount in the first column.

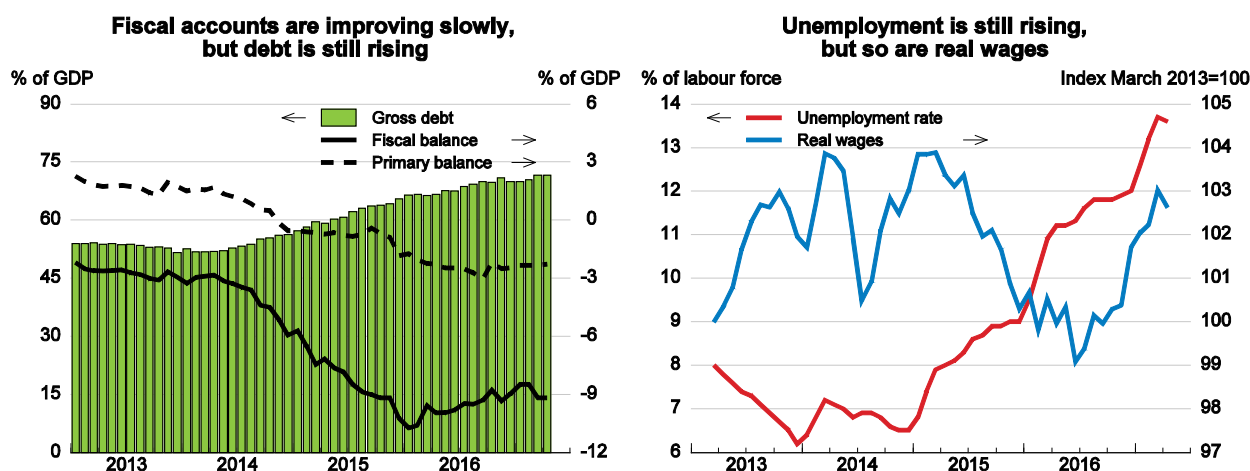
2. As a percentage of GDP.

Source: OECD Economic Outlook 101 database.

La economía se recupera de una recesión profunda y prolongada

Tras ocho trimestres consecutivos de caídas del producto, se empiezan a percibir señales más firmes de una recuperación. Los indicadores de confianza están repuntando, aunque su nivel sigue siendo bajo, y las ventas minoristas han mostrado solidez. En cambio, la producción industrial ha emitido señales dispares. La inflación ha descendido con fuerza, en parte debido a la debilidad de la demanda. Las exportaciones tuvieron un comienzo de año vigoroso, respaldadas por una cosecha extraordinariamente buena, alzas de precios de las materias primas y una mayor fortaleza de la demanda exterior.

Brasil



Fuente: Banco Central de Brasil e IBGE.

El desempleo ha ascendido por encima del 13%, pero el empleo formal se ha recuperado recientemente y los salarios reales han crecido a medida que la inflación disminuía.

Las políticas están respaldando la recuperación

Tras dos años por encima de la meta del 4,5%, la inflación interanual ha bajado para acercarse al rango meta y las expectativas inflacionarias para finales de año son de una tasa incluso más baja. Esto abre la posibilidad de nuevos recortes de la tasa de referencia de la política monetaria, que se sumaría a la reducción de 300 puntos básicos acumulada desde octubre de 2016. La caída de los costos de financiación apoyará la inversión y dará un respiro al endeudado sector empresarial. De cara al futuro, la reciente decisión de referenciar el tipo de interés aplicado en los préstamos concedidos por el banco nacional de desarrollo a tasas de mercado debería aumentar la eficacia de la política monetaria.

Con una deuda pública actualmente del 72% del PIB y creciendo, la política fiscal debe buscar un equilibrio entre el necesario ajuste a medio plazo sin ahogar la aún frágil recuperación. El déficit fiscal continúa por encima del 9% del PIB. Aunque parte de la reciente debilidad de los ingresos tiene carácter cíclico, se requieren nuevos ajustes permanentes para garantizar que la deuda pública descienda con firmeza. Hasta ahora este objetivo se ha abordado de manera adecuada, combinando un ajuste suave a corto plazo con medidas de contención del gasto durante los próximos años. Una nueva regla de gasto limita los incrementos reales del gasto y flexibiliza el proceso presupuestario, fortaleciendo la sostenibilidad fiscal a largo plazo. Sin embargo, la flexibilidad sigue siendo limitada en lo que respecta a las pensiones y prestaciones sociales, que representan casi la mitad del gasto del gobierno central, en tanto que el costo del servicio de la deuda pública, con un tipo de interés promedio superior al 9%, asciende a un 19% del gasto público.

La implantación de la reforma de las pensiones y prestaciones sociales, actualmente en fase de tramitación parlamentaria, será crucial para las posibilidades de cumplir con la nueva regla de gasto y para el éxito del ajuste fiscal. La población mayor de 65 años se multiplicará por más de tres en las próximas cuatro décadas y, sin una reforma integral, el gasto en pensiones se incrementaría en más de un 3% del PIB hasta 2030, desde el actual 8,2%. Aprovechar la oportunidad para focalizar las prestaciones sociales en los más necesitados y mejorar el equilibrio de la protección entre los distintos grupos de edad promovería la cohesión social de Brasil y generaría descensos más pronunciados de la desigualdad y la pobreza. Existe margen para mejorar la eficiencia del gasto en muchas áreas.

Las reformas estructurales tienen un gran potencial para impulsar el crecimiento. La reducción de los costos de cumplimiento y de las distorsiones derivadas del sistema fiscal brasileño de impuestos indirectos, caracterizado por su fragmentación, daría lugar a una disminución de costos casi inmediata para las empresas, lo cual podría conseguirse agrupando los impuestos indirectos en un único impuesto general sobre el valor añadido. Además, reducir las barreras al comercio internacional recortaría el costo de los insumos importados y reforzaría los incentivos para mejorar la productividad. La reciente decisión de flexibilizar las reglas sobre contenido local es un paso en la dirección correcta para reducir las barreras al comercio internacional, las cuales seguirán siendo elevadas en comparación con las de otros países. Una mayor integración comercial beneficiaría sobre todo a quienes tienen rentas más bajas, ya que la expansión del sector de las exportaciones tendría una repercusión mayor en la demanda de mano de obra poco cualificada, y la intensificación de la competencia reduciría los precios. La mejora de las infraestructuras también podría reducir los costos de transporte, sobre todo para los exportadores. Nuevos avances en el nivel de educación no sólo aumentarían la productividad, sino que además permitirían que más familias humildes pasaran a formar parte de la creciente clase media brasileña.

Se necesitan medidas más eficaces contra la corrupción, sobre todo en el área de las licitaciones públicas, a fin de mejorar la gobernanza e impedir el desvío de fondos públicos en el futuro. Ello requeriría una revisión exhaustiva de las leyes sobre compras públicas, incluidas las disposiciones en materia de conflictos de intereses. La planeada reducción del crédito dirigido probablemente reduciría el margen para sobornos resultando de los subsidios implícitos en estos préstamos, por lo que debería ejecutarse conforme a lo planeado.

Se prevé que el crecimiento se consolide gradualmente

Las estimaciones apuntan a que el crecimiento mejorará gradualmente en 2017. El aumento de la confianza y nuevas medidas de relajación monetaria prestarían apoyo a la recuperación de la inversión. Se prevé que el aumento de los ingresos reales como resultado de la caída de la inflación propicie un aumento del consumo privado. La reciente decisión de ampliar los supuestos que permiten a las personas desempleadas retirar fondos desde sus cuentas del seguro de desempleo reforzará asimismo los ingresos disponibles de los hogares, respaldando por tanto el consumo privado. La inversión del sector privado estará limitada por la elevada deuda empresarial. El desempleo seguirá ascendiendo hasta finales de 2017, para después empezar a caer a medida que el crecimiento se fortalezca en 2018.

La incertidumbre política asociada con las recientes acusaciones de corrupción podría plantear riesgos sustanciales para el crecimiento. Los acontecimientos políticos podrían conducir a nuevos episodios de incertidumbre, revertir la recién recuperada confianza y generar dudas sobre la implantación de las reformas estructurales, bases en las que se sustenta la proyectada recuperación. En concreto, el éxito en la implementación de la reforma de las pensiones sin cambios que diluyan las mejoras de la sostenibilidad esperadas dará la verdadera medida de la capacidad de las autoridades para sacar adelante reformas estructurales. Los riesgos a la baja podrían proceder del sector empresarial, en el que la larga recesión ha dado lugar a un aumento de las quiebras empresariales ante unos niveles de deuda elevados, lo que podría a su vez debilitar algunos segmentos del sector financiero.